

Bases contextuales y categoriales de la memoria de personas y de estereotipia

SHELLEY E. TAYLOR, SUSAN T. FISKE, NANCY L. ETCOFF, Y AUDREY J. RUDERMAN

Universidad de Harvard



La estereotipia ha sido uno de los fenómenos más provocativos y explorados en psicología social. Generalmente se define como el producto de un proceso de razonamiento defectuoso que es insensible de forma rígida a la retroalimentación (ver, por ejemplo, Lippman, 1922). Generalmente el estudio de la estereotipia se ha centrado en las impresiones acerca de grupos raciales y étnicos y prácticamente cualquier teoría importante en psicología ha abordado esta cuestión en un momento u otro.

En 1954, Gordon Allport propuso que la estereotipia de grupos raciales y étnicos puede ser algo intrínseco al sistema cognitivo. Es decir, las personas simplifican su experiencia atendiendo selectivamente a ciertos aspectos de la información que existe en el ambiente y formándose categorías, conceptos y generalizaciones para manejar cantidades considerables de datos. Allport propuso que estos procesos son operativos en la percepción y categorización de personas y también en la de objetos y que, mediante el desarrollo de categorías socialmente significativas en donde ubicar a las personas, el perceptor social maneja una sobrecarga de información acerca

Este artículo apareció originalmente en inglés como «Categorical and Contextual Bases of Person Memory and Stereotyping», *Journal of Personality and Social Psychology*, 36, 1978, 778-93. Copyright 1978 por la American Psychological Association. Traducido con permiso del editor y del autor. La American Psychological Association no es responsable de la calidad de la traducción. Ni el original ni esta traducción pueden ser reeditados, reimpresos ni fotocopiados sin permiso expreso y por escrito de la A.P.A.

Traducción de Miguel C. Moya.

de las personas de la misma manera simplificada con que maneja la información relativa a los objetos.

A pesar de esta primera invitación a estudiar los aspectos cognitivos de la estereotipia, la mayoría de los investigadores no han seguido este camino. Gran parte de los enfoques psicosociales de la estereotipia suponen que algo relativo al material implicado en la estereotipia (p. ej., grupos raciales y étnicos) interfiere el proceso normal de razonamiento. Esta creencia ha forzado una división entre el trabajo en psicología cognitiva y la literatura sobre estereotipia, sugiriendo una dicotomía quizás injustificada. Es decir, no hay razón teórica o empírica para suponer que la formación de generalizaciones sobre grupos étnicos sea radicalmente diferente de la formación de generalizaciones sobre otras categorías de objetos. Sin embargo, las comparaciones entre estas dos áreas han brillado por su ausencia hasta hace relativamente poco (ver Hamilton, 1976).

Constituyen excepciones el trabajo de Tajfel, Billig y sus colegas (p. ej., Billig, 1973; Billig y Tajfel, 1973; Tajfel y Billig, 1974; Tajfel, Billig, Bundy y Flament, 1971) y el de Allen y Wilder (1975; Wilder y Allen, 1974). En estos estudios, se introduce de forma característica a los sujetos en el laboratorio, se los divide arbitrariamente en grupos sobre la base de alguna similitud mínima (p. ej., preferencias por ciertos cuadros) y se les hace a continuación que evalúen a su propio grupo y a los otros grupos y que distribuyan recompensas entre los grupos. Los resultados demuestran de forma consistente que el simple hecho de la categorización en una dimensión arbitraria lleva al favoritismo hacia el endogrupo y a la discriminación contra el exogrupo. Los miembros del exogrupo se evalúan menos favorablemente y reciben menos recompensas que los miembros del endogrupo y esta conducta se mantiene incluso cuando el sujeto y su endogrupo no se benefician del hecho de privar al exogrupo de sus recompensas o del hecho de evaluarlo desfavorablemente (ver también Hamilton y Gifford, 1976).

Es evidente que la categorización en endogrupo y exogrupo puede llevar a la discriminación. Nuestra propia investigación se ha centrado, sin embargo, en las bases perceptivas y cognitivas de tal conducta. Ofreceremos siete hipótesis básicas relativas a la naturaleza de las bases perceptivas y cognitivas de la estereotipia y discutiremos la base teórica y la evidencia empírica de cada una. El lector apreciará que diversas formulaciones teóricas pueden dar cuenta de algunas de estas hipótesis, muy especialmente los principios del énfasis figural derivados de la psicología de la Gestalt (Koffka, 1935); la formulación de la unidad de Heider (1958); la teoría del nivel de adaptación (Helson, 1959; Hensley y Duval, 1976); y el trabajo sobre la novedad (e.g., Berlyne, 1960). Sin embargo, el área en la que se han realizado las predicciones más precisas e integradoras lo constituye el trabajo empírico sobre categorización.

La Hipótesis 1 establece que las personas utilizan discriminadores físicos y sociales como la raza y el sexo para categorizar a las personas y para organizar la información sobre ellas (p. ej., la información que entra se etiqueta como «masculina» o «femenina»). Bruner (1956), por ejemplo, defendió que la principal función de la categorización es reducir el complejo mundo de objetos a una estructura más simple y manejable. Sugirió que la base primordial de la categorización es la similaridad-disimilaridad percibida (p.ej., los objetos se agrupan sobre la base de su similaridad de fun-

ción o de apariencia). Bousfield (1953), Tulving y Pearlstone (1966), y Freedman y Loftus (1971), estudiando la recuperación de la información, han encontrado apoyo para la existencia de una base categorial fundada en la similaridad. Por nuestra parte, pronosticamos que el perceptor, en lugar de percibir un grupo de personas como un conjunto de individuos singulares, puede estructurar las percepciones del medio ambiente humano igual que estructura las percepciones del mundo de los objetos. Puede seleccionar dimensiones físicas o sociales salientes y utilizarlas como variables discriminantes en la agrupación y manejo de la información acerca de personas. Si esto es cierto, algunas variables, tales como la raza o el sexo, serían probables candidatos para tales categorías, en virtud de su calidad de discriminadores físicamente salientes y, al mismo tiempo, útiles.

La Hipótesis 2 establece que como resultado de este proceso de categorización, las diferencias intra-grupales se minimizarán y las diferencias intergrupales se exagerarán (p. ej., las personas de raza negra se verán como semejantes entre sí y como diferentes de las personas de raza blanca). Tajfel y Wilkes (1963), por ejemplo, demostraron este fenómeno en la percepción de la longitud de líneas. A los sujetos se les mostraron cuatro líneas cortas denominadas «A» y cuatro líneas largas denominadas «B» y se les pidió que estimaran su longitud. Los sujetos evaluaron las líneas cortas como más similares en longitud entre sí y como más diferentes de las líneas largas (que se veían como similares entre sí) que los sujetos a quienes se les mostraron líneas sin etiquetas o con etiquetas aleatorias. Tajfel, Sheikh y Gardner (1964) encontraron que los sujetos percibían a los miembros de grupos étnicos como muy semejantes entre sí en atributos centrales para el estereotipo de ese grupo. Hensley y Duval (1976) presentaron a sus sujetos un grupo de individuos con opiniones similares a las mantenidas por ellos (Grupo S) y otro grupo de individuos cuyas opiniones variaban de las de los sujetos (Grupo 0). Encontraron que «aumentando las diferencias entre las opiniones del sujeto y del grupo 0 (a) aumentaba la similaridad percibida entre las opiniones de los sujetos y las del grupo S, <y> (b) disminuían las diferencias percibidas entre las diversas posturas de opinión en el grupo 0» (Hensley y Duval, 1976, p. 159). La simpatía hacia los grupos y el grado en el que sus opiniones eran percibidas como correctas mostraron pautas similares.

La Hipótesis 3 establece que como resultado del proceso de categorización la conducta de los miembros del endogrupo llega a ser interpretada en términos estereotipados. Esperaríamos que identificar a un individuo como miembro de un subgrupo determinado podría poner en funcionamiento el estereotipo para ese grupo, de manera que la conducta del individuo llegaría a ser interpretada en términos del estereotipo. Es decir, una vez que se ha etiquetado la conducta afectuosa como femenina, esta conducta puede convertirse en maternal. Una vez que se ha etiquetado una respuesta agresiva como proveniente de un hombre, puede verse como una conducta machista. El hecho de agrupar a las personas en categorías particulares debería hacer especialmente salientes los atributos de esas categorías. En el caso de grupos de personas, los estereotipos de esos grupos serían los atributos centrales de esas categorías. La línea de estudio de Tajfel y Wilkes (1963) es consistente con este punto ya que las líneas agrupadas según el tamaño se llegan a considerar semejantes en la dimensión de lon-

gitud. El estudio de Tajfel, Sheikh y Gardner (1964), que indica que los miembros de grupos étnicos se llegaron a considerar semejantes entre sí en los atributos estereotipados, es también consistente con este punto.

La Hipótesis 4 establece que el perceptor social presta mayor atención y hace más distinciones dentro de un subgrupo cuanto menor es el número de los miembros del subgrupo. Por ejemplo, si alguien está observando un grupo en el cual hay dos personas de raza negra y cuatro de raza blanca, debería distinguir (p.ej., recordar, diferenciar) mejor a los negros y peor a los blancos que si el grupo consta de cuatro negros y dos blancos. La investigación sobre percepción indica que cuanto menor es el número de ítems dentro de un conjunto, mejor se distingue cada ítem (ver Garner, 1962). En un dominio más social, cierto apoyo para esta predicción la suministra un estudio que mostró que el recuerdo de las sugerencias hechas por los miembros negros frente a las hechas por los miembros blancos de un grupo pequeño era una función lineal negativa del número de miembros del subgrupo racial presentes en el grupo más amplio (Taylor, Fiske, Close, Anderson y Ruderman, Nota 1).

La Hipótesis 5 establece que el perceptor social presta más atención y hace más distinciones dentro de un subgrupo cuanto más familiarizado está con el subgrupo dicho perceptor; es decir, en la aptitud para hacer distinciones endogrupales debería influir también la familiaridad que se tenga con el grupo. Por ejemplo, cabe esperar que las personas de raza blanca sean capaces de hacer discriminaciones dentro de un grupo de blancos mejor que dentro de un grupo de negros ya que han tenido más contacto con los blancos. Además, suponiendo que la pertenencia a una categoría constituye el ejemplo más válido de la familiaridad con esa categoría, cabe esperar que las mujeres tengan más aptitud para hacer distinciones dentro de un grupo de mujeres y que los hombres tengan más para hacerlas dentro de un grupo de hombres. La familiaridad con los miembros de una categoría suministra puntos de anclaje, bien en forma de información objetiva sobre los objetos y sus atributos, bien en la forma de opiniones subjetivas sobre ellos. Por consiguiente, también se formula la hipótesis según la cual si una persona no está familiarizada con los objetos agrupados o con sus atributos, esto debería incrementar el grado en el que esa persona percibe similitud entre los objetos. Esta percepción de «Todos los Xs (p.ej., negros, judíos) son iguales» se menciona con frecuencia en los relatos de las reacciones prejuiciosas. El estudio de Malpass y Kravitz (1969) de reconocimiento de caras, por ejemplo, encontró que los sujetos de raza blanca no podían distinguir entre caras negras con la misma precisión con la que distinguían entre caras blancas (ver también Malpass, Laviguer y Weldon, 1973).

La Hipótesis 6 establece: se deriva de las Hipótesis 1, 3 y 4 que los atributos estereotipados se adjudicarán a cualquier individuo dado en un grupo social en función del juicio de que la persona es miembro de un subgrupo (racial o sexual) y del número de los otros miembros del subgrupo que hay en el grupo. Esto es, si los sujetos están categorizando a las personas sobre la base de un atributo saliente, si están usando un estereotipo para interpretar la conducta, y si están haciendo distinciones intracategoriales sobre la base del tamaño de la categoría, deberíamos encontrar que la estereotipación de los miembros del grupo depende del número de los

otros miembros del subgrupo que están presentes. Por ejemplo, la raza de un individuo debería ser un atributo más saliente cuando esa persona está sola en un grupo que cuando esa persona está con otras de la misma raza. Y de la misma forma, las personas podrían tener una propensión mayor a interpretar la conducta de la persona en función de su raza (y, especialmente, en función estereotipada de su raza) que cuando la persona está en un grupo más amplio.

Finalmente, la Hipótesis 7 establece que las unidades sociales (como por ejemplo los grupos) se estereotipan en función de la proporción de los diferentes miembros de los subgrupos. Esta predicción mantiene que los procesos categoriales se extienden a la percepción de unidades sociales más amplias. Por ejemplo, cabe esperar que los grupos en su totalidad se perciban como masculinos o femeninos cuanto mayor sea el número de hombres o mujeres dentro del grupo. Si esto es así, ello significaría que el perceptor social está usando distinciones categoriales dentro de un grupo para extraer inferencias sobre el grupo en su totalidad. No conocemos la existencia de intentos anteriores de contrastar esta hipótesis ni en la literatura sobre estereotipia ni en la literatura sobre categorización.

Diseñamos nuestros primeros estudios para demostrar que la raza y el sexo se utilizan como medios para codificar la información sobre personas. Para someter a prueba esta hipótesis, hicimos que unos sujetos observasen un grupo de individuos en interacción que era mixto, bien por razón de la raza, bien por razón del sexo. Después de observar la discusión, la tarea de los sujetos consistía en recordar el autor de cada una de las intervenciones que se habían producido durante dicha discusión. Nuestra principal medida dependiente era el tipo de error. La lógica de nuestro razonamiento era que si los sujetos estaban categorizando realmente a los individuos sobre la base de la raza (sexo), cometerían más errores intracategoriales que intercategoriales en virtud de la alta similaridad percibida. Es decir, dentro de cada subgrupo racial o sexual, los miembros deberían confundirse entre sí, mientras que las diferencias entre grupos deberían ser más fáciles de recordar (Hipótesis 2). Suponíamos además que si la familiaridad atenúa estos efectos, los sujetos blancos deberían cometer más errores negros intraraciales, los sujetos varones deberían cometer más errores femeninos intrasexuales, y las mujeres deberían cometer más errores masculinos intrasexuales (Hipótesis 5).

EXPERIMENTO 1

Método

Se reclutaron veintiún estudiantes de raza blanca de la escuela de verano de Harvard, divididos según el sexo en proporciones aproximadamente iguales, para observar una discusión grupal. A su llegada a la sala experimental, a los sujetos se les decía:

«Vas a oír una grabación de la discusión que seis hombres mantienen sobre una campaña de publicidad de una obra de teatro. Para que te resulte más fácil separar las seis voces, te mostraremos fotos de estos hombres. Cuando cada persona hable, podrás ver su foto en la pared de enfrente. La conversación dura alrededor de 15 minutos. Cuando la conversación fina-

lice, te haremos algunas preguntas sobre la discusión. Estamos interesados en diversos tipos de observaciones sobre el grupo. En lugar de que todos y cada uno de vosotros tenga que contestar a todas las preguntas, a cada uno se le dará una tarea distinta.»

En este momento cada sujeto recibía una de las dos siguientes comunicaciones escritas:

«No atiendas a nada en particular. Mientras observas, fíjate sólo en la interacción del grupo en su conjunto y en las contribuciones de cada uno de los participantes.» (Condición control).

«Durante la grabación cada uno de los seis participantes hace un número de sugerencias específicas sobre cómo realizar la campaña publicitaria. Cuando la presentación finalice, te daremos una lista de las sugerencias y te pediremos que asocies cada sugerencia con una foto de la persona que habla.» (Condición memoria).

El propósito de esta manipulación experimental memoria frente a control era averiguar cuándo ocurre la categorización en función de la raza. Por ejemplo, podría ocurrir de forma intencional cuando el perceptor sabe que esa información tiene que ser recordada. Por el contrario, las instrucciones de memoria podrían atenuar la estructuración del recuerdo según la raza, ya que el sujeto que memoriza intencionalmente podría pensar que tal estrategia es racista o que no alcanza la máxima eficacia.

Los sujetos participaron en grupos cuya composición variaba de cuatro a seis personas, en los cuales la mitad de cada grupo recibía las instrucciones control y la otra mitad recibía las instrucciones de memoria. Los sujetos se asignaron aleatoriamente a cada condición. Los sujetos observaron después una presentación de 15 minutos de diapositivas y grabaciones de un grupo de seis hombres que discutían sobre una campaña de publicidad de una obra de teatro. Tres de los participantes fotografiados eran de raza negra y tres de raza blanca. Cada participante hacía seis sugerencias específicas durante la discusión; se había hecho un pretest de estos conjuntos de seis sugerencias y se había balanceado su calidad. Una segunda variable, la forma, se refería al tipo de emparejamiento de fotos blancas y negras con las distintas sugerencias. La mitad de los sujetos recibieron la Forma A y la otra mitad la Forma B.

Cuando la discusión finalizó, a los sujetos se les dieron las siguientes instrucciones:

«Recibirás ahora una hoja separada con fotografías de cada uno de los seis participantes en la discusión que acabas de observar. Debajo de la foto de cada persona hay un número. También recibirás una lista de todas las sugerencias realizadas en la grabación. Delante de cada sugerencia hay un espacio en blanco. Inserta el número de la foto de la persona que hizo esa sugerencia. Con el fin de que podamos analizar los datos, es necesario que no quede ninguna pregunta sin contestar. Cuando no conozcas una respuesta, trata de adivinarla».

Los sujetos entonces ajustaban las sugerencias a los participantes, tal y como se les indicaba. Después de esta tarea contestaban una pregunta abierta: «Cuando las personas están intentando recordar una gran cantidad de material, a menudo utilizan estrategias especiales de memoria. Por favor, describe cualquier estrategia que hayas utilizado al intentar recordar las su-

gerencias». Entonces el experimentador dirigía una discusión general sobre la estereotipia y la categorización y explicaba el propósito del estudio.

Resultados

Se analizaron las siguientes medidas dependientes: número total de errores; número de sugerencias realizadas por personas de raza negra atribuidas incorrectamente a otros negros (NN); número de sugerencias realizadas por personas de raza blanca atribuidas incorrectamente a otros blancos (BB); número total de errores intrarraciales (NN+BB); número de sugerencias negras atribuidas incorrectamente a los blancos (NB); número de sugerencias hechas por blancos atribuidas incorrectamente a los negros (BN); y número total de errores interraciales (NB+BN).

TABLA I
Tasa de error por condición experimental
—Experimento 1—

Condición	N.º correcto	Errores intrarraza		Errores interracial	
		NN	BB	NB	BN
Recuerdo n= 11	11.58	6.21	5.36	6.79 (4.53)	6.07 (4.05)
Sin recuerdo n= 10	9.72	6.57	6.57	6.29 (4.16)	6.86 (4.57)

Nota: N= negro; B= blanco. Los números entre paréntesis son puntuaciones corregidas de error.

La Hipótesis 1 —que la raza se utiliza como una categoría codificada— predice que los errores intrarraciales superarán a los errores interraciales. Sin embargo, los dos tipos de errores no son de magnitud comparable. Dado que había seis participantes, las sugerencias de cada participante podían ser correctamente atribuidas a él mismo, atribuidas incorrectamente a cualquiera de los otros dos participantes de la misma raza, o incorrectamente atribuidas a cualquiera de los otros tres participantes de raza distinta a la suya. Así, es posible confundir, por ejemplo, a un negro con cualquiera de los tres blancos pero sólo con uno de los dos negros. Por azar, pues, habría que esperar que el número de errores interraciales sería un 50 % mayor que el de errores intrarraciales. En consecuencia, la prueba estadística apropiada compara los errores intrarraciales de cada sujeto con dos tercios del valor de los errores interraciales del sujeto.

Se contrastó la hipótesis utilizando el análisis de varianza, con la forma y las instrucciones como factores entre sujetos y el tipo de error (interracial frente a intrarracial) como un factor intrasujetos. La predicción de que los errores intrarraciales superarían a los errores interraciales recibió un fuerte apoyo, $F(1,19)=8.59$, $p<.01$. El número medio corregido de errores interraciales fue de 8.67, en comparación con el de 12.36 para los errores intrarraciales. Ningún otro efecto fue significativo. La forma de los materiales no produjo ninguna diferencia. El conocimiento por adelantado de

que habría una tarea de recuerdo incrementó algo el recuerdo, pero no de manera significativa.

La Hipótesis 5 predecía que los sujetos de raza blanca cometerían más errores intrarraciales negros que blancos (esto es, confundirían a los negros más entre sí). Los dos tipos de errores intrarraciales de cada sujeto, NN y BB, se corrigieron para el número total de sugerencias que atribuían a los negros y a los blancos, en la forma NN/N y BB/B. Esto era necesario porque si un sujeto creía, por ejemplo, que los blancos habían hablado más que los negros, esto elevaría artificialmente el número de los errores BB. La hipótesis se contrastó con la forma y con las instrucciones como variables intersujetos y el tipo de error como una variable intrasujetos, y no se confirmó ($F < 1$). En general, tampoco había diferencias en los errores NB o BN, que no habían sido objeto de predicción alguna, del mismo modo que tampoco hubo ninguna diferencia por lo que respecta al informe del número de sugerencias de las personas de raza blanca frente al de personas de raza negra.

A los sujetos se les había pedido como tarea final que informaran de alguna de las estrategias que habían utilizado para recordar quién había hecho cada intervención en la discusión. Sólo un sujeto mencionó haber utilizado intencionalmente la raza como una estrategia de codificación, acompañando la admisión con extensas justificaciones. Las respuestas de los sujetos se agruparon según éstos hubieran mencionado o no el uso de una estrategia de recuerdo basada en las imágenes u otra estrategia (p. ej., imputación de rasgos de personalidad). Razonábamos que los sujetos que habían intentado asociar las sugerencias con las caras de los participantes podían tener mayor inclinación a errores intrarraciales. Se compararon los dos grupos de sujetos en la magnitud de la puntuación diferencial intrarracial-interracial. Aunque la tendencia iba en la dirección esperada, el resultado no fue significativo ($p < .20$).

Tomados en su conjunto los resultados apoyan la hipótesis de que la raza se utiliza como una estrategia de codificación para organizar la información referente a personas. La raza parece ser utilizada de esta forma, al margen de que el perceptor trate intencionalmente de recordar la información, tal y como lo pone de manifiesto la ausencia de toda diferencia entre las condiciones de control y de memoria. En general, sin embargo, el nivel de recuerdo fue extremadamente bajo. Los sujetos cometían un promedio de 25,40 errores en 36 sugerencias; respondiendo al azar el número de errores sería 30. Es posible, pues, que la codificación racial ocurra sólo en situaciones en las que una gran cantidad de información tiene que ser procesada en un corto periodo de tiempo (esto es, en una situación de sobrecarga). Un considerable número de investigaciones ha demostrado que las personas, para afrontar la sobrecarga estimular, son selectivas en su recogida de información (Kahneman, 1973). Pensábamos que la codificación de la información sobre personas en función de la raza y del sexo podía ser un ejemplo de tal procesamiento selectivo.

Por lo tanto, el experimento 2 se diseñó para replicar los resultados del experimento 1. Utilizó el sexo en lugar de la raza e incluyó un contraste de la hipótesis de la sobrecarga. También hizo posible un contraste de la hipótesis de la familiaridad (Hipótesis 5) dado que tanto los sujetos hom-

bres como mujeres observaron un grupo en interacción compuesto por personas de ambos sexos.

EXPERIMENTO 2

Método

El procedimiento en el Experimento 2 fue similar al del experimento 1. Esta vez 23 estudiantes varones y 23 mujeres de la universidad de Harvard observaron una serie de diapositivas que correspondían a la grabación de una discusión de seis personas (tres hombres y tres mujeres) sobre cómo incrementar la asistencia a las votaciones el día de las elecciones. Se elaboraron dos grabaciones estímulo. En la versión larga, cada uno de los seis participantes hizo cinco sugerencias. Esta grabación duraba un poco más de 6 minutos. En la versión corta la grabación acaba después de que cada participante hubiese hecho tres sugerencias; esta grabación duraba un poco más de 4 minutos. Los conjuntos de sugerencias fueron igualados de modo que tuvieran una longitud y calidad equivalentes.

Los sujetos recibían uno de los dos conjuntos de instrucciones antes de ver las diapositivas y antes de que se les presentara la grabación de la presentación. A la mitad de los sujetos se les dijo que después se les pediría que asociaran las sugerencias con los participantes (condición memoria). A la otra mitad de los sujetos se les dijo simplemente que observarían la interacción sin atender a nada en particular (condición control). Se asignaron los sujetos a una de las dos condiciones, en la que participaban en grupos de seis. Se sometió a cada grupo a las dos condiciones de instrucción (memoria, no recuerdo). Al final de la discusión, a aquellos sujetos que habían recibido las instrucciones de recuerdo y a aquellos que habían recibido las instrucciones control se les dio una lista de todas las sugerencias realizadas y un conjunto de fotos de los participantes y se les pidió que asociaran las segundas con las primeras. Una vez completada la tarea, el experimentador dirigió una discusión general sobre la categorización y explicó el propósito del estudio.

Resultados

Se analizó el mismo conjunto de medidas dependientes del experimento 1: número total de errores, número de sugerencias efectuadas por una mujer incorrectamente atribuidas a otras mujeres (MM), número de sugerencias efectuadas por hombres incorrectamente atribuidas a otros hombres (HH), número total de errores intrasexo (MM+HH), número de sugerencias masculinas incorrectamente atribuidas a mujeres (HM), número de sugerencias femeninas incorrectamente atribuidas a hombres (MH), y total de errores intersexo (HM+MH).

De nuevo, fueron necesarios factores de corrección. Para conseguir que los errores intrasexo e intersexo fuesen de una magnitud comparable, los errores intersexo se redujeron en un tercio para cada sujeto. Se realizaron comparaciones de las tasas de error MM y HH y de las tasas de error HM y MH, dividiendo cada término por el número total de sugerencias asignadas a ese sexo (MM/M, HH/H, MH/H, HM/M).

TABLA II
 Tipo de error por condición experimental
 —Experimento 2—

Condición	N.º correcto	Intersexo		Errores	
		Errores intrasexo		(Sin corregir)	
		MM	HH	MH	HM
<i>Versión larga</i>					
Hombres n= 12	13.92	4.88	4.26	3.86	4.50
Mujeres n= 11	12.93	4.86	4.15	4.00	4.08
<i>Versión corta</i>					
Hombres n 11	6.16	2.67	3.17	2.70	3.33
Mujeres n= 12	8.00	2.88	2.75	1.75	2.62

Nota: M= Mujer; H= hombre.

Pronosticábamos que los errores intrasexo superarían a los errores intersexo. Un análisis de varianza Sexo del Sujeto X Versión (corta, larga) X Recuerdo (si, no) con medidas repetidas del tipo de error (intrasexo frente a intersexo) reveló un fuerte apoyo para la predicción, $F(1,38) 34.94$, $p < .001$.

El único efecto significativo, además del anterior, fue un efecto principal de la versión, $F(1,38)=29.66$, $p < .001$, lo que se traduce en el resultado trivial de que se cometen más errores en la versión larga que en la corta. Al igual que en el experimento 1, la diferencia de error intrasexo no se vio afectada en absoluto por el hecho de que los sujetos esperasen tener que recordar las sugerencias.

El contraste de la hipótesis de sobrecarga no tuvo éxito. El hecho de que las tasas de error fueran equivalentes entre las dos versiones sugiere que los sujetos recordaban cantidades equivalentes y que no resultaban sobrecargados de manera diferencial. Además, las tasas de error eran altas otra vez, sugiriendo que la sobrecarga se había presentado en las dos condiciones. Puede ser que el problema de la sobrecarga sea un pseudo-problema; a la luz de los presentes datos, la única situación verdaderamente no sobrecargada podría ser aquella en la cual hay un perfecto recuerdo. En ese caso, no habría manera de contrastar la hipótesis de la codificación en función del sexo o de la raza.

Sin sentirnos desanimados por no haber encontrado diferencias en el recuerdo que las personas de raza blanca tenían de las sugerencias realizadas por blancos y negros en el Experimento 1, pronosticamos que los hombres recordarían mejor las sugerencias de los hombres y las mujeres mejor las sugerencias de las mujeres. El resultado ni siquiera se aproximó ($F=1.13$). También pronosticamos más errores intrasexo en el sexo opuesto, de forma tal que, por ejemplo, los sujetos varones cometerían más errores MM que HH. Tampoco esta predicción se vio refrendada por los datos ($F < 1$). El análisis de las tasas de errores MH y HM no mostró relación con nin-

guna de nuestras variables inter-sujetos; no habíamos pronosticado ninguna.

El análisis de varianza realizado sobre el número total de errores, un análisis inter-sujetos de Sexo del Sujeto X Instrucciones (memoria-control) X Versión (larga-corta), de nuevo reveló el enorme y trivial efecto principal de la versión. Apareció un efecto principal de la memoria $F(1, 38)=4.72$, $p<0.04$, indicando que aquellos sujetos a quienes se les había dicho que se mediría su recuerdo cometieron menos errores que aquellos a quienes no se les había instruido de esta manera. El hecho de que la manipulación del recuerdo produjera un mayor recuerdo en el Experimento 2 pero no en el Experimento 1 puede atribuirse a que la duración de la grabación era menor en el Experimento 2 que en el Experimento 1 (4-6 minutos frente a 15 minutos) y al hecho de que las sugerencias en el Experimento 1 se hacían en el transcurso de la conversación, mientras que en el Experimento 2 los participantes las listaban virtualmente, con lo que eran más fáciles de memorizar. No hubo más efectos significativos.

Un análisis de varianza Sexo del Sujeto X Versión X Recuerdo sobre el número de sugerencias atribuidas a cada sexo (medidas repetidas) mostró un efecto principal del sexo, $F(1, 38)=6.46$, $p<.02$; se atribuyeron más sugerencias a las mujeres que a los hombres. Un análisis del número de las sugerencias atribuidas a cada uno de los hombres y mujeres que hablaban reveló que este efecto principal se debía enteramente al hecho de que se sobreatribuían sugerencias a una de las mujeres participantes que resultaba particularmente llamativa. El número medio de sugerencias que se le atribuían era de 4.83, frente a las medias de las otras cinco personas que hablaban, comprendidas entre 3.89 y 4.57.

De nuevo analizamos los datos en función de las estrategias que los sujetos revelaban en el autoinforme: la personalidad del orador ($n=20$); el sexo o tono de voz ($n=16$) y miscelánea ($n=10$). El análisis de varianza, utilizando la estrategia como una variable de bloqueo, no mostró efectos significativos ni sobre la exactitud total ni sobre las diferencias intrasexo-intersexo (ambas $F_s<1$).

Varios sujetos en la condición recuerdo afirmaron haber cambiado de estrategia a mitad de la grabación porque, según dijeron, su estrategia de recuerdo no funcionaba. Esto constituía un problema potencial para nosotros, dado que podíamos haber interferido inadvertidamente en las estrategias de recuerdo normalmente efectivas al eliminar cosas tales como las correlaciones personalidad-tipo de sugerencia en la construcción de nuestras listas de sugerencias. Los sujetos podían, pues, haber recurrido al sexo como una estrategia de repuesto cuando una estrategia más natural fallaba. Por ello, analizamos las tasas de error y los tipos de error de los sujetos en función de si la sugerencia ocurría en la primera o en la segunda mitad de la grabación presentada. No había diferencias entre ambas mitades un hecho que cuestionaba la validez del argumento del cambio de estrategia.

Finalmente, examinamos si el tipo de error podría predecirse a partir de la sexo-tipificación de la sugerencia. Es decir, unas cuantas sugerencias se podían considerar como sugerencias estereotípicamente femeninas: «Hacer que los candidatos aparezcan con sus familias»; «Organizar fiestas informales para los candidatos». Comprobamos si era más probable que las sugerencias sexo-típicas fueran asignadas al sexo correspondiente, indepen-

dientemente del sexo de la persona que hablaba realmente. Parecían no serlo, pero los números eran demasiado pequeños para detectar una pauta.

En resumen, los resultados de los dos experimentos indican bien a las claras que los perceptores utilizan la raza y el sexo como base para codificar la información acerca de grupos sociales (Hipótesis 1). En ambos estudios encontramos una tasa mucho mayor de errores intracategoriales que intercategoriales. Estos datos sugieren que las personas organizan la información sobre la base de estímulos sociales salientes (aun siendo éstos irrelevantes) y que, por tanto, en ocasiones pueden recordar en qué categoría cae la información (p.ej., «una mujer lo dijo») sin recordar quién era el miembro de la categoría que lo dijo. Las diferencias entre instancias individuales de la categoría se minimizan mientras que las divisiones entre categorías permanecen relativamente nítidas (Hipótesis 2). Dos contrastes de la hipótesis de la familiaridad (Hipótesis 5) no ofrecieron apoyo alguno para dicha hipótesis.

EXPERIMENTO 3

En el Experimento 3 hicimos un esfuerzo por examinar las siete hipótesis en su totalidad. Con esta finalidad nos inspiramos en una metodología que ya habíamos utilizado en un estudio anterior (Taylor et. al., Nota 1), en el cual se había contrastado la Hipótesis 4. Esta hipótesis, reiteramos, mantiene que el perceptor social presta atención a un subgrupo y hace distinciones dentro de él según el tamaño de dicho subgrupo. En ese estudio hacíamos que los sujetos observasen una diapositiva y que escuchasen una grabación de una discusión de un grupo pequeño en el que se había manipulado la composición racial. Usando una sola grabación pero variando las diapositivas que se aparejaban con las voces, conseguimos crear grupos que diferían según la raza. Algunos sujetos vieron un grupo compuesto exclusivamente por personas de raza blanca, otros vieron un grupo de tres blancos y tres negros y un tercer grupo vio a cinco blancos y un negro. Encontramos que el recuerdo de los comentarios de un individuo que hablaba estaba en función del número de miembros de su subgrupo racial, cuando se mantenía constante el tamaño del grupo. Es decir, por ejemplo, cuando había sólo un negro y cinco blancos en un grupo, la gente recordaba al negro mejor que cuando había tres negros y tres blancos; cuando había seis blancos la gente recordaba peor a cualquiera de los blancos que cuando había tres blancos y tres negros. Decidimos utilizar este paradigma para el Experimento 3 y manipular la proporción de hombres y de mujeres en un grupo para ver si la imputación de atributos estereotipados, lo mismo que el recuerdo, es sensible al tamaño relativo del subgrupo sexual.

Por ello, creamos de nuevo un grupo de discusión a base de diapositivas y grabación y manipulamos la composición sexual del grupo (p. ej., todos hombres; un hombre y cinco mujeres; dos hombres y cuatro mujeres; tres hombres y tres mujeres; y así sucesivamente). Examinando las evaluaciones de los individuos en el grupo es posible determinar si los hombres se consideran semejantes entre sí y diferentes de las mujeres y si lo mismo ocurre con las mujeres respecto de los hombres (Hipótesis 1 y 2); si las dimensiones en las que ocurre este proceso son las estereotipadas (Hipóte-

sis 3); si los sujetos varones y mujeres se implican en este proceso de forma diferente según se trate de su sexo o del sexo opuesto (Hipótesis 5); y si varía el grado en el que las discriminaciones se establecen y los estereotipos se atribuyen en función del tamaño del subgrupo sexual (Hipótesis 4 y 6). Examinando las evaluaciones del grupo en su conjunto, se puede ver si estas evaluaciones son sensibles a la proporción de hombres y de mujeres. Por ejemplo, un grupo compuesto exclusivamente de hombres, ¿será considerado más estereotipadamente masculino que un grupo sexualmente integrado (Hipótesis 7)?

Método

Materiales estimulares. Se reclutaron seis personas, tres hombres y tres mujeres, para improvisar una conversación en la sala de estar de los profesores de una escuela pública. Los temas de conversación variaban ampliamente, desde asuntos profesionales tales como la sindicación de los profesores, la obtención de una nueva multicopista y los niños problema, hasta los chismes de la escuela y las películas preferidas. La conversación era fluida y cada participante hablaba, aproximadamente, la misma cantidad de tiempo. La conversación se grabó, y los aspectos irrelevantes, como las toses o las largas pausas, se eliminaron. La grabación final duraba 25 minutos y parecía completamente natural.

Otras seis personas, de nuevo tres hombres y tres mujeres, se reclutaron a continuación para imitar a cada una de las personas que habían hablado originalmente; una mujer imitó a cada uno de los hombres que habían hablado en el grupo anterior, tratando de llegar a una replicación exacta de su entonación y de su rapidez de habla. Lo mismo se hizo con los imitadores masculinos de las mujeres que habían hablado en el grupo original. Se intentaba la replicación de unas pocas frases cada vez, ayudándose con frecuentes repeticiones de la versión original. Cuando la persona que hacía la replicación y uno de los experimentadores pensaban que la imitación era buena, pasaban al siguiente grupo de frases.

Así, provistos de una versión masculina y femenina de cada una de las personas que había hablado, creamos conversaciones grabadas que variaban en la composición sexual, introduciendo los imitadores en lugar de las voces originales apropiadas según la combinación requerida. Por ejemplo, para crear una grabación de un grupo compuesto exclusivamente por mujeres, dejamos las tres voces femeninas originales y añadimos las de las tres mujeres imitadoras, eliminando los tres hombres originales.

Además, con conductas altamente individualizadas como las de estos materiales naturalistas, queríamos asegurarnos de que nuestros efectos tuvieran alguna generabilidad. Creamos, por tanto, dos formas de cada una de las composiciones sexuales (p. ej., dos condiciones diferentes de un hombre solo, dos condiciones diferentes de cuatro hombres y dos mujeres y así sucesivamente). Este esquema contrabalanceado aparece en la Tabla 3¹.

Obtuvimos diapositivas de tres hombres y tres mujeres con una edad entre veinticinco y treinta años y de atractivo aproximadamente similar. Se los fotografió individualmente, sentados en torno a una mesa redonda, encima de la cual había papeles, tazas de café y ceniceros. Las fotografías mostraban una diversidad de expresiones y de gestos del modelo, tal y como

TABLA III
Procedimientos para contrabalancear el sexo
 —Experimento 3—

Condición	Persona					
	1	2	3	4	5	6
Todos hombres	H	H	H	H	H	H
Todas mujeres	M	M	M	M	M	M
Hombre Solo A	H	M	M	M	M	M
Hombre Solo B	M	M	M	M	M	H
Mujer Solo A	M	H	H	H	H	H
Mujer Solo B	H	H	H	H	H	M
2H-4M A	H	H	M	M	M	M
2H-4M B	M	M	M	M	H	H
2M-4H A	M	M	H	H	H	H
2M-4H B	H	H	H	H	M	M
3H-3M A (original)	H	H	H	M	M	M
3H-3M B (todos imitadores)	M	M	M	H	H	H

Nota: H= hombre; M= mujer; A y B= versiones diferentes de grabación y diapositivas.

éste las producía en una conversación animada. Estas fotografías tenían que emparejarse con las diversas voces en las diferentes condiciones experimentales para crear grupos que variaban en su composición sexual.

El producto final, pues, consistía en mostrar las diapositivas y la grabación como en los Experimentos 1 y 2. Cuando cada persona que hablaba hacía una sugerencia al grupo, una diapositiva, que supuestamente correspondía a su cara, se proyectaba simultáneamente en la pantalla. Con el fin de facilitar la credibilidad, se hizo un esfuerzo para igualar el tono afectivo transmitido por la voz con el transmitido por la foto.

Procedimiento. Los sujetos eran 140 estudiantes de la escuela de verano de Harvard que se apuntaron a un estudio de percepción en grupos pequeños. Se dividieron de forma más o menos uniforme según el sexo. Los sujetos, asignados aleatoriamente a las condiciones, participaron en grupos compuestos por 3 a 6 participantes. Cuando todos los sujetos habían llegado, el experimentador explicaba que el propósito del estudio era descubrir cómo funcionaban los grupos naturales y cómo los perciben los observadores. El experimentador explicaba a continuación que se iba a pasar una grabación de una conversación espontánea. Se explicaba a los sujetos la forma del material estimular; se les decía que se les iban a pasar unas diapositivas coordinadas con una grabación, de manera que cuando una persona concreta estuviera hablando, se proyectaría una foto suya. Se les pidió a los sujetos que prestaran mucha atención y que se fijaran en cómo contribuían los miembros individuales a la discusión general del grupo.

El experimentador ponía en marcha la proyección de las diapositivas y la grabación, equipada con una sincronización automática de sonido con el fin de asegurar una presentación estándar de los materiales estimulares para todos los sujetos. Se pasaba entonces a los sujetos una de las 12 grabaciones y su conjunto respectivo de diapositivas, es decir, todos hombres: 1 hombre-5 mujeres (Versión A); 1 hombre-5 mujeres (Versión B); 2 hombres-4 mujeres (Versión A); 2 hombres-4 mujeres (Versión B) y así sucesi-

vamente. Hasta este momento, el experimentador había ignorado en qué condición concreta estaban participando sus sujetos; como ya no volvía a comunicar con ellos consideramos excluido el sesgo del experimentador.

Cuando la grabación acababa el experimentador distribuía las medidas dependientes. La primera parte constaba de una serie de preguntas sobre el grupo: «¿Hasta qué punto crees que este grupo ha funcionado bien?», «si llegaran a sindicarse, ¿crees que trabajarían bien juntos?», «si este grupo llegase a organizarse, ¿sería poderoso?», «¿fue un grupo interesante para observar?». Todas estas evaluaciones se realizaron sobre escalas con extremos etiquetados. En la segunda parte, los sujetos evaluaron a cada una de las personas individuales que habían hablado. Los sujetos evaluaron a cada uno de los seis participantes con respecto al grado de influencia que había ejercido en la conversación, el grado en que caía bien a los otros participantes y era respetado por ellos y hablaba. Se les preguntaba a los sujetos hasta qué punto parecía ser competente la persona en cuestión, hasta qué punto parecía ser interesante y hasta qué punto habían logrado formarse una clara impresión de ella. Los sujetos evaluaron a cada participante en unas escalas construidas con una serie de adjetivos. Algunos de estos adjetivos se diseñaron para medir la prominencia percibida de la persona estímulo (p. ej., dinámica, individualista, fuerte personalidad, segura). Otras se diseñaron para captar los estereotipos del rol sexual (p. ej., analítico, perspicaz, sensible); y otros tenían un tono evaluativo más general (p. ej., negativo, afectuoso, agradable).

A los sujetos se les preguntó a continuación si la persona parecía haber desempeñado algún rol especial en el grupo y, en caso de ser esto así, cuál era ese rol (pregunta abierta). En la tercera parte, los sujetos evaluaban de nuevo al grupo en su conjunto respondiendo a la siguiente pregunta: «¿En qué medida era este grupo un grupo orientado hacia el trabajo?» «¿En qué medida habló este grupo de asuntos personales y sociales?» «¿Qué grado de competencia tiene, en su opinión, este grupo de profesores?» «¿Qué calidad cree que tiene la escuela en la que enseñan?» De nuevo todas las evaluaciones se realizaron sobre escalas con extremos etiquetados. Por último, a los sujetos se les pidió que estimaran en qué curso enseñaban los profesores.

Resultados

Evaluaciones individuales. El análisis más directo de las evaluaciones de las personas individuales sería un análisis de varianza con la composición del grupo (7 niveles), la versión (A ó B), y el sexo del sujeto como variables intersujetos y la persona estímulo (con seis niveles) como la medida repetida. Los efectos de la categorización predicen una interacción triple entre composición sexual, versión y persona estímulo. Sin embargo, esta interacción triple tiene 30 grados de libertad en el numerador, lo cual la convierte en un contraste insensible de hipótesis y hace que los resultados sean difíciles de interpretar. Por ello, las evaluaciones individuales se analizaron de la siguiente manera: los dos grupos de un solo sexo (todos hombres, todas mujeres) se excluyeron del análisis. Se calculó entonces la evaluación media que cada sujeto hacía de los hombres y la evaluación media que hacía de las mujeres. Un análisis de varianza multivariado se realizó después

sobre las evaluaciones promediadas de los sujetos, con tres variables inter-sujetos: condición (5 niveles 1H-5M; 2H-4M; 3H-3M; 4H-2M; y 5H-1M), versión (A ó B) y sexo del sujeto y una medida repetida, el sexo del subgrupo, que constaba de las evaluaciones medias de hombres y de mujeres en el grupo. La Hipótesis 3 —según la cual la conducta se interpreta en términos sexo-típicos una vez que una persona es categorizada en función de su sexo— se puede evaluar analizando los efectos principales del sexo-del-subgrupo. Las Hipótesis 4 y 6 —según las cuales los individuos son discriminados y estereotipados en función del número de miembros de su subgrupo presentes— puede examinarse analizando la forma específica de cualesquiera de las interacciones Sexo del Subgrupo X Condición que se obtengan. La Hipótesis 5, la de la familiaridad, puede evaluarse examinando si la forma de cualquier interacción Sexo del Subgrupo X Condición difiere en función del sexo del sujeto. Para todos los resultados de los que se informa, una razón F multivariada significativa constituyó el criterio para examinar los efectos separados sobre las 20 medidas dependientes.

Efectos del Sexo-del-subgrupo. La estereotipia como función del hecho de ser categorizado según el sexo afloraría como efectos del sexo-del-subgrupo (Hipótesis 3). Debemos insistir en que tales efectos serían efectos puros de estereotipia, sin confusión posible con la conducta de la persona-estímulo, ya que cada persona-estímulo alternaba el ser hombre o mujer. El efecto multivariado del sexo del subgrupo fue altamente significativo, $F(20,73)=3.80$, $p<.0001$. Cinco de las 20 medidas dependientes que contribuían a este efecto mostraron efectos univariados significativos. Se evaluó a los hombres como más influyentes, $F(1,92)=5.23$, $p<.03$; más seguros, $F(1,92)=6.35$, $p<.01$; más analíticos, $F(1,92)=15.47$, $p<.0002$; más negativos, $F(1,92)=10.21$, $p<.002$; menos afectuoso, $F(1,92)=6.94$, $p<.01$; y menos sensibles, $F(1,92)=10.50$, $p<.002$. En el ítem «merecedor de respeto» el efecto fue marginalmente significativo, $F(1,92)=3.00$, $p<.09$. Aparecieron, pues, los efectos del Sexo-del-subgrupo, y en la dirección pronosticada por los estereotipos convencionales (ver, por ejemplo, Tavis & Offir, 1977).

Interacciones Condición X Sexo del Subgrupo. De mayor interés resulta averiguar si las evaluaciones de los subgrupos sexuales dependen del número de los otros miembros de ese subgrupo presentes, tal y como predicen las Hipótesis 4 y 6. La interacción multivariada de la Condición de Tendencia Lineal X Sexo del Subgrupo constituye un contraste adecuado. El efecto multivariado fue altamente significativo, $F(20,73)=3.40$, $p<0.001$. Siete de las 20 medidas reflejaban este efecto en resultados univariados significativos. La hipótesis se comprobó claramente en cuatro ítems que medían la prominencia percibida de los miembros del grupo. Cuanto menor era el número de otros miembros del mismo sexo presentes en el grupo, mayor era el impacto que se atribuía a los componentes masculinos y a los femeninos. Este efecto se manifestaba en la producción de una impresión más fuerte, $F(1,92)=18.87$, $p<.001$; en la posesión de una personalidad fuerte, $F(1,92)=4.01$, $p<.05$; en el hecho de mostrar una mayor asertividad, $F(1,92)=15.15$, $p<.0002$; y de poseer una mayor seguridad, $F(1,92)=4.67$, $p<0.03$. El hecho de ser más competente fue sólo marginalmente significativo, $F(1,92) = 3.17$, $p<.08$. Las medias se presentan en la Tabla 4.

TABLA IV

Evaluaciones medias del subgrupo de sexo como función de la composición sexual del grupo

Condición	Composición sexual del grupo (H-M)				
	1-5	2-4	3-3	4-2	5-1
<i>Items de prominencia</i>					
¿Asertivo?					
H	5.83	5.22	4.78	5.05	4.91
M	4.69	4.84	4.42	5.54	5.88
¿Causó fuerte impresión?					
H	5.55	4.69	4.61	4.78	4.77
M	4.33	4.58	4.94	5.62	5.78
¿Personalidad fuerte?					
H	5.27	5.10	4.37	4.99	4.86
M	4.42	4.94	4.82	4.96	5.29
¿Seguro?					
H	6.10	5.63	5.10	5.41	5.40
M	4.83	5.13	5.01	5.36	5.29
¿Competente?					
H	4.56	4.53	4.16	4.92	4.68
M	4.79	5.14	4.55	4.69	4.01
<i>Items de cordialidad</i>					
¿Afectuoso?					
H	4.13	4.65	4.06	5.08	4.77
M	4.65	5.34	4.86	5.06	4.09
¿Negativo?					
H	4.77	4.31	4.17	3.97	3.46
M	3.59	3.70	3.48	4.15	4.09
¿Simpático?					
H	4.17	5.07	4.56	5.12	5.08
M	4.72	5.39	4.87	5.06	4.22
<i>Item de rol</i>					
Frecuencia de rol estereotipado					
H	8.50	8.75	7.67	4.89	5.10
M	5.70	7.67	8.33	5.00	8.50

Tres mediciones de la cordialidad percibida también mostraron un efecto de la tendencia lineal de la condición por el sexo del subgrupo. Por ejemplo, los hombres y las mujeres se consideraron menos afectuosos cuanto menor era su número en el grupo, $F(1,92)=7.45$, $p<.008$. Pautas similares surgieron para las percepciones de simpatía, $F(1,92)=5.69$, $p<.02$, y nega-

tividad, $F(1,92)=11.72$, $p<.001$. Ninguno de los otros contrastes ortogonales polinomiales para la interacción Condición X Sexo del Subgrupo fueron significativos (F s multivariadas <1.08).

Aunque el efecto univariado de la asunción de un rol particular no fue significativo, se siguió analizando esta variable por dos razones. Primera, porque, dado que era una medida dicotómica, tuvo menos posibilidades de mostrar su efecto que las otras medidas. Segunda, la variable real de interés era la imputación de roles sexo-típicos a los miembros del grupo en función del tamaño del subgrupo sexual. Así, los roles los codificó según su contenido sexo-típico un codificador ciego a la condición experimental. El 80 por 100 de los roles mostró algún contenido sexo-típico. A los hombres se los representaba de forma característica como figuras paternas, líderes o machistas. A las mujeres se las representaba de forma característica como maternales, protectoras, terriblemente agresivas o como secretarias. La frecuencia de roles sexo-típicos se analizó a continuación utilizando la prueba de tendencia lineal en las proporciones (Snedecor & Cochran, 1967, pág. 245). Apareció un efecto marginalmente significativo ($Z=1.34$, $p<0.09$, una cola), el cual indicaba que se imputaban más roles sexo-típicos a los miembros del grupo, cuanto menor era el número de los otros miembros de su subgrupo presentes. Las medias se presentan en la Tabla 4.

Resumiendo, 8 de las 20 variables examinadas indicaban que en las evaluaciones de los hombres y de las mujeres influía el número de miembros de su subgrupo sexual presentes. Estos resultados dan respaldo a la Hipótesis 4, a saber, que dentro de un grupo las discriminaciones se establecen en función inversa del número de miembros del subgrupo presentes. Cuanto menor era el número de miembros del grupo de los individuos que estaban presentes, se evaluó a éstos de forma más prominente en medidas de asertividad, confianza, competencia, fuerte personalidad y en la fuerza de la impresión que causó. Esto fue también lo que sucedió con las tres medidas de cordialidad. Así, tal y como pronostica la Hipótesis 4, las evaluaciones de un individuo se exageran cuanto más minoritaria es esa persona en relación con el otro subgrupo sexual. Sin embargo, sólo un resultado prestaba algún respaldo a la Hipótesis 6, a saber, que los atributos estereotipados se imputan a los individuos en proporción inversa al número de otros miembros de su subgrupo que están presentes, y este respaldo es sólo marginalmente significativo. En las descripciones de rol, las mujeres se consideraron como un poco más sexo-típicamente femeninas y los hombres como más sexo-típicamente masculinos, cuanto menor era el número de los otros miembros de su grupo sexual que estaban presentes. En conjunto, el respaldo con el que cuenta la Hipótesis 6 parece débil; las razones de este hecho se ofrecerán en seguida.

Efectos de la composición del grupo. Una segunda manera de contrastar la Hipótesis 6 —según la cual los atributos estereotipados se imputarán a un individuo en proporción inversa al número de otros miembros presentes del subgrupo— consiste en buscar los efectos principales de la composición del grupo. La lógica de esta predicción es la siguiente: si es más probable que un hombre sea estereotipado masculinamente cuando está solo, y si es menos probable que una mujer sea estereotipada masculinamente cuando está sola (es decir, se le aplicaría el estereotipo femenino), se deduce que las evaluaciones medias del subgrupo para ambos sexos en un atri-

buto masculinamente tipificado obtendrán sus valores máximos en la condición 1 hombre-5 mujeres y mínimos en la condición 5 hombres-1 mujer, cayendo las medias restantes entre ambas, como pronosticaría la tendencia lineal. Con los atributos femeninos entrarían en juego las pautas opuestas, siendo la mujer en la condición sólo la más estereotipada de acuerdo con el patrón femenino y siendo el hombre en la condición sólo el menos estereotipado de acuerdo con el patrón femenino. Sin embargo, la F multivariada para la composición del grupo no fue significativa, $F(20,73)=1.44$, $p<.13$, ni tampoco entre las Fs univariadas aparecieron tendencias que apuntasen en esa dirección ².

Efectos del Sexo-de-los-sujetos. La F multivariada para el sexo de los sujetos fue no significativa, $F(20, 73)=1.41$, $p<.15$. No había interacción Sexo del Sujeto X Condición X Sexo del Subgrupo, ni cualquier otra tendencia que sugiriera que los sujetos varones y mujeres discriminaban de manera diferencial dentro de los subgrupos de hombres y de mujeres. Así, al igual que en los dos experimentos anteriores, no hubo respaldo para la Hipótesis 5.

Otros efectos en los análisis. Dieciséis de las 20 medidas (todas menos individualista, fuerte personalidad, asertivo-a, y rol) mostraron efectos importantes Versión X Sexo del Subgrupo, F multivariada (20, 73)=8.90, $p<.0001$; las F univariadas van desde 6.82 hasta 108.59, con una mediana de 52.25. Es preferible considerar que la interacción Versión X Sexo del Subgrupo incluye los efectos principales estímulo-persona. Claramente, pues, los individuos representados en la grabación causaban grandes impactos individuales sobre los sujetos, más allá de la designación sexual que se les aplicaba. Una interacción multivariada Condición X Versión X Sexo del Subgrupo, $F(80, 290.40)=1.47$, $p<.01$, indicaba que el efecto Condición X Sexo del Subgrupo variaba algo a través de las versiones. Había también una interacción multivariada Condición X Versión, $F(80, 290.40)=1.37$, $p<.03$. sin embargo, ya que la variable versión tiene un significado único para cada condición, estas interacciones no son interpretables. Por lo tanto no serán discutidas.

Evaluaciones del grupo. Las evaluaciones del grupo (que contrastan la Hipótesis 7) se analizaron mediante un análisis de varianza de tres vías con la composición sexual (7 niveles —todos hombres; 5H-1M; 4H-2M; 3H-3M; 2H-4M; 1H-5M; todas mujeres), versión (A o B) ³, y sexo del sujeto como tres variables inter-sujetos. La prueba de la estereotipia es un efecto principal de la composición sexual, y la prueba más clara, si de hecho los sujetos utilizan la información categorial como bases para imputar estereotipos a grupos, es un contraste lineal que postula que la estereotipia va aumentando en función del número de mujeres (o de hombres) en el grupo.

En la pregunta «¿Qué curso enseñan estas personas?» el efecto principal de la composición sexual fue altamente significativo, $F(6, 111)=2.43$, $p<.03$, así como también lo era la tendencia lineal, $F(1, 11)=10.96$, $p<.001$; cuántos más hombres había en el grupo, más alto era el curso en el que se creía que enseñaban. En la pregunta «¿Hasta qué punto son competentes estas personas como maestros?», surgió la misma pauta, $F(6, 111)=2.56$, $p<.03$; tendencia lineal, $F(1, 111)=5.66$, $p<.02$; cuantos más hombres en el grupo, más era éste percibido como competente. En la pregunta que eva-

luaba la eficacia del grupo en el caso de que éste decidiera sindicarse, el efecto de la composición sexual fue de nuevo marginalmente significativo, $F(6, 111)=1.94$, $p<.08$, pero la tendencia lineal fue altamente significativa, $F(1, 111)=6.05$, $p<.02$; los sujetos pensaban que los grupos con más mujeres estarían menos organizados si decidían sindicarse. En la pregunta que evaluaba lo bien que se llevaba el grupo, el efecto pronosticado de la composición sexual fue marginalmente significativo, $F(6, 111)=1.97$, $p<.08$, así como la tendencia lineal, $F(1, 111)=3.69$, $p<.06$; los sujetos generalmente pensaban que cuantas más mujeres había en el grupo, peor serían las relaciones dentro de éste. Las preguntas sobre lo poderoso que sería este grupo si estuviera organizado y el grado de orientación hacia el trabajo y de orientación social que tenía el grupo no mostraron los efectos pronosticados, aunque los grupos de hombres tendían a considerarse como más orientados hacia el trabajo, contraste lineal, $F(1, 111)=2.31$, $p<.13$). Había también una interacción no interpretable de la Versión X Sexo del Sujeto en la pregunta del poder, $F(1, 111)=5.45$, $p<0.02$. En los ítems de relleno, «¿Qué calidad tiene la escuela en la que enseñan estos maestros?» y «¿Resulta interesante este grupo para observar?», no hubo efectos significativos. En conjunto, no había efectos del sexo-del-sujeto ni del Sexo del Sujeto X Composición Sexual, sugiriendo que era tan probable que los sujetos mujeres como los sujetos hombres vieran a los grupos en los que predominaban las mujeres de cuerdo con un estereotipo negativo. Las medias se presentan en la Tabla 5. En suma, las evaluaciones del grupo muestran evidencia bastante clara de que los perceptores imputan a los grupos sociales cualidades estereotipadas en proporción con la ratio sexual observada en el grupo.

TABLA V
Imputación de atributos al grupo como función de la razón hombre-mujer

Pregunta	Composición sexual del grupo (H-M)							p(a)
	0-6	1-5	2-4	3-3	4-2	5-1	6-0	
¿En qué nivel enseñan?	2.29	2.23	2.57	2.72	2.58	2.84	2.91	.03 (.001)
¿Qué grado de competencia tienen?	1.29	2.32	2.68	1.36	2.23	2.47	3.45	.03 (.02)
¿Hasta qué punto trabajan bien para sindicarse?	2.12	1.81	2.94	2.16	2.41	2.68	3.82	.08 (.02)
¿Hasta qué punto se llevan bien?	3.83	3.59	4.59	3.60	4.47	4.74	4.46	.08 (.06)

(a) Primero se da el nivel de p para la composición sexual; el nivel de p entre paréntesis es para la tendencia lineal.

Un proceso de categorización no es, sin embargo, la única forma en que se puede obtener esta pauta de resultados. Si los sujetos evalúan a los hombres más favorablemente que a las mujeres, las evaluaciones del grupo pueden simplemente ser una función aditiva de las evaluaciones de los componentes individuales del grupo, un proceso que no depende de la categorización (Hamilton, Nota 2). Dos puntos cuestionan tal interpretación. Pri-

mero, las evaluaciones individuales no demuestran de forma consistente evaluaciones más altas de los hombres; de hecho, apareció lo contrario, al menos en algunas dimensiones. Segundo, los muy amplios efectos de las personas estímulo en las evaluaciones individuales, reflejadas en las reacciones de la versión por sexo-de-la-persona-estímulo, fueron de forma característica los efectos más amplios en las evaluaciones individuales y deberían haberse reflejado como efectos principales de la versión en las evaluaciones del grupo, si las evaluaciones del grupo son una función aditiva de las evaluaciones de los componentes individuales del grupo. De hecho, no había efectos principales de la versión sobre las evaluaciones del grupo en absoluto, así que la explicación aditiva es poco probable. En suma, el argumento de la categorización parece ser el mejor.

DISCUSION

Se propusieron siete hipótesis en relación con las bases perceptivas y cognitivas de la estereotipia. Seis de estas hipótesis, a nuestro juicio, han obtenido respaldo entre fuerte y débil en los resultados de los tres experimentos. En los dos primeros estudios, se encontró, además, que los sujetos sí procesaban la información sobre grupos sociales utilizando la raza y el sexo como formas de categorizar los miembros del grupo y de organizar la información sobre ellos (Hipótesis 1). Como resultado del proceso de categorización, las diferencias intragrupalas tendían a ser minimizadas, mientras que las diferencias intergrupales permanecían con mayor claridad, tal y como lo indicaban las mayores tasas de error intragrupalas que intergrupales de los sujetos (Hipótesis 2).

La Hipótesis 3 —según la cual, y como consecuencia de la categorización, la conducta de los miembros de un subgrupo se interpretará de acuerdo con el estereotipo— se examinó en el Experimento 3 y también obtuvo algún respaldo. Las personas estímulo hombres se consideraron con mayor seguridad en sí mismos, menos sensibles, más influyentes, más analíticos, menos afectuosos y algo menos mercedores de respeto que las mujeres, a pesar del hecho de que la conducta en cuestión era constante y sólo la designación del sexo variaba. Más respaldo para esta hipótesis se encontró en los datos sobre los roles, ya que cuando los sujetos adscribían roles a los hombres en el grupo, éstos roles frecuentemente tenían un contenido sexotipificado masculino, mientras que la misma conducta realizada por una mujer se interpretaba de acuerdo con una sexo-tipificación femenina.

La Hipótesis 4 —según la cual el perceptor social hace discriminaciones dentro de un subgrupo en función del número de otros miembros del subgrupo presentes— también obtuvo algún respaldo. Tanto los hombres como las mujeres se consideraron de forma más prominente (causando una impresión más fuerte, con una personalidad fuerte, con mayor asertividad, seguridad en sí mismos y competencia) y menor cordialidad (cordialidad, negatividad y capacidad de agrandar y caer bien) en proporción inversa al número de otros miembros del subgrupo sexual presentes. Estos resultados son consistentes con un cuerpo de resultados en constante crecimiento que indica la saliencia, en virtud de la distintividad numérica, lleva a exagerar las percepciones de prominencia y las evaluaciones (ver Taylor y Fiske,

1978). La Hipótesis 5, esto es, que el proceso de discriminación se vería facilitado por la familiaridad o pertenencia a la categoría, se contrastó en los tres estudios y no obtuvo respaldo. Esto fue algo sorprendente. Es un truísmo que los blancos no saben distinguir bien entre los negros o que los hombres creen que las mujeres comparten muchos rasgos. Es posible que la incapacidad para discriminar entre miembros de un grupo particular ocurra sólo en aquellas condiciones en las que la utilidad reside en la mezcla indiscriminada (es decir, en aquellas situaciones en las que cabe demostrar que es útil el poder identificar a los miembros del propio sexo o raza y sus contribuciones en lugar de las contribuciones o los miembros de la otra raza o sexo). Por otra parte, puede ser que la pertenencia a una categoría no dé ninguna ventaja especial aparte de la familiaridad, y estos sujetos pueden haber estado muy familiarizados con hombres y con mujeres, con negros y con blancos. Es necesaria más investigación para precisar las condiciones en las que la familiaridad influye en las discriminaciones intra-grupales.

La Hipótesis 6 —según la cual los atributos estereotipados se imputarán a un miembro de un subgrupo particular en proporción inversa al número de otros miembros del subgrupo presentes— obtuvo un respaldo débil y sólo en los datos sobre roles. Se consideraba algo más probable que hombres y mujeres desempeñasen un rol sexo-estereotipado, cuanto menor era el número de otros miembros de su subgrupo sexual presentes. ¿Por qué los resultados de la Hipótesis 6 son generalmente débiles y aparecen sólo en los datos sobre los roles? Con excepción de la pregunta relativa al rol, todos los demás ítems evalúan un estereotipo particular de rol masculino o femenino (p. ej., agrado, naturaleza analítica, sensibilidad). Pero hay muchos estereotipos masculinos y femeninos; de ahí que sea absurdo esperar que se considere que todas las mujeres desempeñan el mismo rol estereotipado femenino y que todos los hombres desempeñen el mismo estereotipo masculino. Esto es especialmente cierto dado que las evaluaciones del grupo están promediadas a través de varios hombres y varias mujeres. En contrate, el ítem relativo al rol evalúa si la persona desempeñó *algún* rol sexo estereotipado desde madre o padre hasta «machista» o desde seductor/ra hasta intelectual o intuitivo/a. En suma, el ítem de rol parece haber evaluado la estereotipia en general en lugar de los estereotipos específicos que diagnostican los ítems individuales. Aún así, los efectos del rol son en sí mismos débiles, y no existe una explicación simple de este hecho.

La Hipótesis 7 —según la cual los propios grupos sociales se estereotipan en función de los subgrupos que los componen— obtuvo un sólido respaldo. Se consideraba que los grupos competentes, que enseñaban cursos inferiores, que eran menos eficaces y menos compatibles internamente, cuanto mayor era el número de mujeres presentes en el grupo. Ya señalamos que existen explicaciones alternativas para esta pauta de resultados pero que el argumento de la categorización es el más viable.

¿Qué nos dicen a nosotros estos datos sobre las percepciones de los grupos sociales y la imputación de estereotipos? Primero, los datos presentes sugieren que los procesos que subyacen a la percepción de personas tienen mucho en común con aquéllos que subyacen a la percepción de objetos. La totalidad de nuestras siete hipótesis las derivamos de la literatura sobre categorización y no de lo que normalmente entendemos como literatura so-

bre estereotipia (ver Brigham, 1971). Dado que las hipótesis obtuvieron en general respaldo, los resultados sugieren que la raza y el sexo operan en gran medida como otros sistemas categoriales. La raza y el sexo son categorías sociales que se utilizan como medios de organizar la información que entra sobre las personas. Los estereotipos pueden concebirse como atributos que están unidos a etiquetas categoriales (e.g. raza, sexo) e imputados a los individuos en función de su ubicación en esa categoría, al igual que los atributos de otras categorías se imputan a los objetos que se colocan dentro de ellas (p.ej., Tajfel & Wilkes, 1963).

Además, el grado en el que los atributos, especialmente los no estereotipados, y también en menor medida, los estereotipados, se imputan a los miembros del grupo, está en línea generalmente con las predicciones derivadas de las investigaciones sobre el tamaño de la categoría. La evaluación de cualquier persona se ve influida por el número de los otros miembros del subgrupo presentes. Según esto, por ejemplo, las evaluaciones de un hombre en un grupo donde predominan las mujeres son más extremas que las de un hombre en un grupo donde predominan los hombres. Estos resultados colocan a la raza y al sexo a la par de cualquier otra variable que discrimina entre miembros de alguna colectividad. Por ejemplo, cabe pensar que el hecho de llevar o no llevar gafas mostraría la misma pauta de resultados que la raza y el sexo. Sin embargo, ya que el sexo y la raza son etiquetas socialmente significativas a la vez que discriminadores físicos, están indudablemente entre los sistemas de categorías más dominantes utilizados por el perceptor social. La magnitud de los efectos del tamaño, particularmente en los Experimentos 1 y 2, confirman esta observación.

Segundo, los presentes resultados sugieren que el proceso de estereotipia tiene una base contextual. No se trata claramente, de que el perceptor social tenga un estereotipo sobre un grupo social que imparcialmente atribuye a todo miembro de ese grupo con quien interacciona. Más bien parecen existir dimensiones contextuales que facilitan o inhiben la imputación de estereotipos a los individuos. De forma general diríamos que cualquier factor que haga la pertenencia de un individuo a un grupo social especialmente saliente, tenderá a poner en marcha el estereotipo del grupo para ese individuo ⁴. En este caso, el status minoritario versus el status mayoritario produjo tal efecto, si bien éste era débil, dado que los roles estereotipados se imputaron a un individuo en proporción inversa al número de otros miembros del subgrupo presentes. La implicación adicional de la base contextual de la estereotipia es, naturalmente, que ciertas condiciones estructurales facilitan o inhiben las evaluaciones extremas de los miembros de subgrupos raciales o sexuales y posiblemente facilitan o inhiben también su estereotipia. Así, por ejemplo, en un contexto organizativo, una situación de integración señuelo —en la cual sólo unos pocos miembros de algún grupo minoritario se admiten en un grupo mayoritario homogéneo sería, por implicación, especialmente propiciador de evaluaciones extremas y de la estereotipia del miembro del grupo minoritario. Kanter (1977) y Wolman y Frank (1975) han encontrado precisamente estos efectos en sus estudios de campo sobre la integración señuelo; el presente estudio sugiere un mecanismo psicológico a través del cual se obtienen estos efectos.

Tercero, los presentes resultados sugieren que el contenido de los estereotipos y el proceso de imputar estereotipos a los demás son fenómenos

separados que siguen procesos diferentes y que deberían ser estudiados separadamente. Nuestros resultados no dicen nada sobre el contenido de los estereotipos o sobre cómo los llegan a mantener individuos particulares. Más bien estamos interesados en demostrar que, aunque la estereotipia puede ser una forma arbitraria y destructiva de percepción y atribución social, hunde sus raíces en procesos cognitivos normales como la categorización. Esto es, el acto de la estereotipia puede apoyarse en el esfuerzo de receptor por estructurar y reducir a un tamaño manejable los estímulos sociales que entran. De igual manera que las cosas se agrupan para reducir la cantidad total de información, también las personas se agrupan en categorías para hacer más fácil el manejo de la información. La literatura sobre categorización suministra una explicación cognitiva del hecho de que los miembros de un grupo sean vistos como altamente similares entre sí y diferentes de los miembros de otros grupos sociales y del hecho de que las personas no imputen atributos constantemente en todas las situaciones sociales sino que más bien se vean influidos por el contexto en el cual los atributos son observados. El contenido de los estereotipos puede estar determinado por el aprendizaje, pero el grado en el que el estereotipo es percibido como característico de un individuo o de una unidad social está en función del número de miembros del subgrupo social relevante presentes (p.ej., Kanter, 1977). Finalmente, los resultados de los presentes estudios sugieren un mecanismo procesual mediante el cual un individuo utiliza algunos estereotipos ya aprendidos para dar significado a la conducta de individuos específicos que interactúan en un contexto social.

Notas

¹ El lector apreciará que hay dos formas de cada una de las combinaciones sexuales, con excepción de las condiciones todos hombres y todas mujeres.

² Le estamos agradecidos a un revisor anónimo por sugerirnos este análisis.

³ Para que la versión y la composición sexual pudiesen cruzarse totalmente, los datos de las condiciones todos hombres y todas mujeres se designaron arbitrariamente. Versión A ó B.

⁴ McGuire y Padawer-Singer (1976) encontraron que las personas utilizan la información sobre el tamaño-del-subgrupo para imputar atributos al yo; su explicación de este efecto es similar a la nuestra.

Referencias

- ALLPORT, G. W. (1954). *The nature of prejudice*. Cambridge, Mass., Addison-Wesley.
- ALLEN, V. L. y WILDER, D. A. (1975). Categorization, belief, similarity, and intergroup discrimination. *Journal of Personality and Social Psychology*, 32, 971-977.
- BERLYNE, D. W. (1960). *Conflict, arousal, and curiosity*. Nueva York: McGraw-Hill.
- BILLING, M. (1973). Normative communication in a minimal intergroup situation. *European Journal of Social Psychology*, 3, 339-343.
- BILLING, M. y TAJFEL, H. (1973). Social categorization and similarity in intergroup behavior. *European Journal of Social Psychology*, 3, 27-52.
- BOUFIELD, W. A. (1953). The occurrence of clustering in the recall of randomly arranged associates. *Journal of Genetic Psychology*, 49, 229-240.
- BRIGHAM, J. C. (1971). Ethnic stereotypes. *Psychological Bulletin*, 6, 15-38.
- BRUNER, J. S.; GOODNOW, J. J. y AUSTIN, G. A. (1956). *A study of thinking*, Nueva York: Wiley.

- FREEDMAN, J. L. y LOFTUS, E. F. (1971). Retrieval of words from long-term memory. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 10, 107-115.
- GARNER, W. (1962). *Uncertainty and structure as psychological concepts*. Nueva York: Wiley.
- HAMILTON, D. L. (1976). Cognitive biases in the perception of social groups. En J. Carroll y J. Payne (comp.). *Cognition and social behavior*, Hillsdale, Nueva Jersey: Erlbaum.
- HAMILTON, D. L. y GIFFORD, R. K. (1976). Illusory correlation in interpersonal perception: A cognitive basis of stereotypic judgments. *Journal of Experimental Social Psychology*, 12, 392-407.
- HEIDER, F. (1958). *The psychology of interpersonal relations*. Nueva York: Wiley.
- HELSON, H. (1959). Adaption level theory. En S. Koch (comp.). *Psychology: A study of science*, Vol. 1. Sensory, perceptual and physiological formulations. Nueva York: McGraw-Hill.
- HENSLEY, V. y DUVAL, S. (1976). Some perceptual determinants of perceived similarity, liking and correctness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 34, 159-168.
- KAHNEMAN, D. (1973). *Attention and effort*. Nueva York: Academic Press.
- KANTER, R. M. (1977). Some effects of proportions on group life: Skewed sex ratios and responses to token women. *American Journal of Sociology*, 82, 965-990.
- KOFFKA, K. (1935). *Principles of Gestalt psychology*. Nueva York: Harcourt, Brace.
- LIPPMAN, W. (1922). *Public opinion*. Nueva York: Harcourt, Brace.
- MALPASS, R. y KRAVITZ, L. (1969). Recognition for faces of own and other race. *Journal of Personality and Social Psychology*, 13, 330-334.
- MALPASS, R.; LAVIGUEUR, H. y WELDOM, D. (1973). Verbal and visual training in face recognition. *Perception & Psychophysics*, 14, 285-292.
- McGUIRE, W. J. y PADAWER-SINGER, A. (1976). Trait salience in the spontaneous self-concept. *Journal of Personality and Social Psychology*, 33, 743-754.
- SNEDECOR, G. W. y COCHRAN, W. G. (1967). *Statistical methods* (6th ed.). Ames, Iowa: State University Press.
- TAJFEL, H. y BILLIG, M. (1974). Familiarity and categorization in intergroup behavior. *Journal of Experimental Social Psychology*, 10, 159-170.
- TAJFEL, H.; BILLIG, M.; BUNDY, R. P. y FLAMENT, C. (1971). Social categorization and intergroup behavior. *European Journal of Social Psychology*, 1, 149-178.
- TAJFEL, H.; SHEIKH, A. A. y GARDNER, R. C. (1964). Content of stereotypes and the inference of similarity between members of stereotyped groups. *Acta Psychologica*, 22, 191-201.
- TAJFEL, H. y WILKES, A. L. (1963). Classification and quantitative judgment. *British Journal of Psychology*, 54, 101-114.
- TAVRIS, C. y ÖFFIR, C. (1977). *The longest war*. Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich.
- TAYLOR, S. E. y FISKE, S. T. (1978). Salience, attention, and attribution: Top of the head phenomena. En L. Berkowitz (comp.). *Advances in experimental social psychology*. Nueva York: Academic Press.
- TULVING, E. y PEARLSTONE, Z. (1966). Availability versus accessibility of information in memory for words. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 5, 381-391.
- WILDER, D. y ALLEN, V. (1974). Effects of social categorization and belief similarity upon intergroup behavior. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 1, 281-283.
- WOLMAN, C. y FRANK, H. (1975). The solo woman in a professional peer group. *American Journal of Orthopsychiatry*, 45, 164-171.